

El referente histórico-político en los monólogos de Néstor Caballero

JOSÉ LEONARDO ONTIVEROS G.

Escuela de Artes
(FHE-UCV)

JOSÉ LEONARDO
ONTIVEROS G.

Lic. en Artes (Artes escénicas) UCV. Doctor por la Universidad de Alcalá. España. Actualmente es docente-Investigador de la Escuela de Artes. Cátedra de teatro latinoamericano, UCV y Profesor en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Santa María. En el área de la investigación ha colaborado como articulista en algunas revistas académicas y ha participado en varios proyectos del CDCH-UCV.

Recibido: 15-09-2008
Aprobado: 20-11-2008

RESUMEN

Este artículo explora el tema del referente histórico-político en los monólogos del dramaturgo Néstor Caballero. Su autor da cuenta de cómo el dramaturgo traspone, en el área de la realidad imaginaria, su visión de los distintos procesos políticos acaecidos en nuestro país a partir de 1945 hasta la década de los ochenta. El teatro es uno de los medios expresivos más adecuados para realizar una síntesis histórico-política dada la inmediatez de la representación, y el monólogo agudiza esa posibilidad a través del hablante y del referente. Nos centraremos en tres de sus monólogos más representados para detallar cuáles son esos acontecimientos histórico-políticos a los cuales hace referencia el autor.

Palabras clave: TEATRO, MONÓLOGO, REFERENTE, HISTÓRICO-POLÍTICO.

ABSTRACT

This paper explores the topic of historic-political patterns present in monologs by the dramatist Néstor Caballero. The paper's author tells how the dramatist transposes, around the imaginary reality area, his vision about the different political processes ongoing in our country from 1945 to the 80's. Because of the closeness of representation theater is one of the most suitable media to establish a historic-political synthesis. And the monolog sharpens this possibility through the speaker and patterns. We focus on three of Caballero's most presented monologs to observe in detail which historic-political events are most referenced by the author.

Key words: THEATRE, MONOLOG, PATTERNS, HISTORIC-POLITICAL.

INTRODUCCIÓN

Tras la muerte de Juan Vicente Gómez comienza una nueva etapa en el país, que sirve de base para el sistema político actual, y que asimismo marca el inicio de la creación de los partidos y su consolidación. En 1945 se interrumpió el primer gobierno democrático del siglo XX, el cual estaba presidido por el general Isaías Medina Angarita. En 1952 asciende al poder el General Marcos Pérez Jiménez. Una vez derrocado el dictador en 1958, se inicia la reestructuración de los partidos clave venezolanos. En ese *mare magnum* de acontecimientos y de efervescencia política los partidos AD y COPEY, entre otros, se ponen de acuerdo para repartirse las cuotas de poder. Estos dos partidos mayoritarios

gobernaron de manera sucesiva hasta finales de la década de los noventa, instaurando en el país una suerte de dictadura bipartidista. Uno de los dramaturgos venezolanos que recoge este tema, específicamente en sus monólogos, es Néstor Caballero. A través de su producción podemos hacer un seguimiento de tales procesos políticos.

El teatro es uno de los medios expresivos más adecuados para realizar una síntesis histórico-política dada la inmediatez de la representación. El monólogo agudiza esa posibilidad a través del hablante y del referente. Néstor Caballero es el único autor que ha escrito monólogos como pretexto de revisión histórico-político en Venezuela, y es también uno de los pocos que se han especializado en la realización de monólogos en el país. Lo que se propone este trabajo es dar a conocer la importancia que tiene, para la escena venezolana y latinoamericana, la obra de este creador nacido en Aragua de Barcelona.

El analizar su universo dramático nos permitirá reencontrarnos con los hechos más importantes de nuestro pasado histórico ya que, como bien lo apunta Orlando Rodríguez, Caballero «ha entendido con lucidez la necesidad de valoración de un pasado que permita comprender el presente» (Rodríguez B., 1996: 19).

La dictadura de Gómez, el gobierno de Medina Angarita, la dictadura Pérez Jiménez, el gobierno de Betancourt y los primeros gobiernos de Caldera y Carlos Andrés Pérez son abordados por Caballero en su imaginario poético, traspone, a través de su experiencia vivencial y muy bien documentada de los hechos, su particular visión de tales procesos histórico-políticos. El intento de penetrar en la historia venezolana, específicamente en la época de Pérez Jiménez, nos indica de antemano lo severamente marcado que está el autor por lo que fue ese proceso político. Los recuerdos de niño de aquella madrugada cuando cayó la dictadura, y la imagen funesta de un dictador, están retratados de manera contundente en su obra. El proceso de la guerra de guerrillas de los años sesenta, las noticias de los conspiradores que se internaban en las montañas, y de los comunistas que mataban militares, son hechos claramente traspuestos en su obra dramática. Es importante

destacar que todo este proceso que hemos detallado se cuenta desde el perdedor, desde aquel que fue arrastrado por el hecho histórico, desde el pequeño héroe:

Al venezolano, por herencia, nos mueve la heroicidad, nos los enseñan todavía en las escuelas, nos enseñan que libertamos cinco naciones. Los militares apelan a la figura de Bolívar, este ser del común llamado Matute (*La semana de la patria*) es un militar, es un «Cabo» pero que al final es un simple mandadero. Este personaje puede resultar un feroz torturador, porque él cree que lo está haciendo bien y que está defendiendo a la patria, pero cuando eso se revierte, él no sabe que hacer. Este monólogo es para atar el concepto de patria, es para entender esa acción socio-política que llamamos patria (Entrevista a Néstor Caballero).

Escudriñar el pasado aderezándolo con grandes dosis de humor vernáculo, ofrecernos testimonios veraces de la historia política reciente y dar a conocer a los protagonistas de ese pasado histórico constituirán, entre otros, los temas principales desplegados por el autor en sus monólogos. En *Los taxistas también tienen su corazoncito* se encuentran los distintos procesos vividos en Venezuela, especialmente los que se refieren a la época de la dictadura. Las vicisitudes que sufrieron todos aquellos que no deseaban seguir aguantando las arbitrariedades de un régimen dictatorial que conculcaba los derechos ciudadanos van a ser narradas por un ser del común, por un taxista, personaje popular venezolano y, a la vez, marginado por la sociedad. Nos proponemos, entonces, analizar el tema del referente histórico-político en los monólogos de Néstor Caballero a través de la lectura de tres obras: *La semana de la patria* (1988), *Chocolate gourmet* (1988) y *Los taxistas también tienen su corazoncito* (1996). También abordaremos el tema del humor como una constante de su poética dramática.

EL MONÓLOGO EN VENEZUELA

Antes de entrar en materia nos parece conveniente enumerar quiénes han sido los dramaturgos que han utilizado, para transponer su

visión del mundo, la estrategia dramaturgica del monólogo. Varios autores venezolanos de finales del siglo XIX, y a todo lo largo de siglo XX, intentaron el monólogo como obra teatral independiente. En 1847 se estrenó el monólogo en prosa *Ricaurte*, de Ramón Esparza; el 15 de enero de 1858, *Las quejas de Venezuela*, escrito por Ramón María Alfonzo; en 1886, *Bolívar en Santa Marta*, escrito por José Antonio Calcaño y publicado por la Tipografía El Cojo, en Caracas; el 26 de abril de 1893 se estrenó *Un poeta contrariado* dedicado a un actor famoso en el «día de sus beneficios»¹ y el 18 de octubre de 1894 se representó la obra *Con novio*, ambos monólogos escritos por Manuel Antonio Marín (hijo). Eduardo Calcaño escribió los monólogos en verso *Sin novio*, publicado el 17 de octubre de 1896 en el diario caraqueño *El Pregonero* y la obra *Policarpia Salavarieta*, del mismo autor, fue publicada en la Tipografía El Cojo, en Caracas, en el año 1891. Ya en el siglo XX el monólogo es utilizado por dramaturgos como Antonio Álamo, que estrena *La despedida*, actuado y estrenado por la actriz Josefina Mendoza el 15 de enero de 1915.

Uno de los más firmes representantes de este género, a quien podría dársele el calificativo de «padre» del monólogo en Venezuela, es sin lugar a dudas Rafael Guinand, quien escribió las piezas: *El discurso del Doto Nigiún*, estrenada por el mismo autor en el Teatro Calcaño el 19 de noviembre de 1919; y *El boticario*, en 1923. Rafael Guinand se caracterizó por su apego a la realización de monólogos. Otro de los principales monologuistas fue Luis Julio Bermúdez, quien escribió la obra *Por debajo del círculo dorado*. La dramaturgia femenina de la segunda parte del siglo XX también experimentó con dicho género podemos nombrar a Elisa Lerner quien escribió el monólogo: *Una entrevista de prensa o La bella de inteligencia* (1959).

En la década de los sesenta Gilberto Pinto escribe el monólogo *El hombre de la rata* (1963) y César Rengifo *Hojas del tiempo*. A finales de los años setenta se estrenó el monólogo *L.S.D. (Lucio in the sky with diamond)* escrito por Ibsen Martínez. José Gabriel Núñez es otro de los

¹ Se le llamaba de esa manera porque los fondos recaudados en esa función eran en su totalidad a beneficio de ese actor.

dramaturgos que tiene un número significativo de monólogos escritos, podemos señalar: *Penélope* (1988), *Soliloquio en rojo empecinado* (1989) y *Bromelia Madrigal* (1987), entre otros.

*EL HUMOR: UNA CONSTANTE EN LOS MONÓLOGOS
DE NÉSTOR CABALLERO*

Existe un componente que juega papel esencial dentro del monólogo: el sentido del humor. Uno de los elementos que permite, en su estructura, dinamizarlos, es el «chiste», el buen chiste. El éxito radica en el humor, en el chiste inteligente. El éxito del monólogo se basa en dejar que el personaje hable de sus temas y que de pronto emerja el chiste. El elemento cómico crítico está presente en las obras de Caballero. En sus monólogos notamos claramente el gran sentido del humor que despliegan los personajes:

Matute: A mí me pareció como la voz de ese terrible Torcuato Tasso que nombraba al Doctor Escalante. Dijo: «caramba, pero ese hombre como que está enajenado». Y yo le dije no mi General, con todo respeto, enajenado como usted dice no. Loco, loco de bola (Caballero, 1988: 24).

Llegar al espectador con el humor a través de los personajes es uno de los objetivos de Caballero, muchas veces con claros visos de ingenuidad:

Matute: Siguen con lo del dólar preferencial (*lee*). El dólar en la bolsa se vendió a nueve. Parece que lo van a devaluar (*pausa corta*). Con tal de que no le pase nada al bolívar, que hagan con el dólar lo que quieran. (*golpes*). ¿Por qué dices eso? (*golpes*). No...no... yo no creo que por lo del dólar se vayan a meter con mi pensión. Lo dices para mortificarme. ¿Qué tiene que ver el dólar con mi pensión? Esa es una moneda extranjera, chica. Si yo fuera un militar extranjero, está bien... pero... (Caballero, 1988: 26).

Éste es un tipo de humor más bien compasivo, el espectador se ríe piadosamente ante la reflexión del personaje Matute pues los venezolo-

lanos tendemos a profundizar en temas que no conocemos. Esta clase de humor es el humor del venezolano, del analfabeto, del marginal, del perdedor. Vemos que el chiste es recurso del monologuista para mantener al espectador atado a su silla; este comodín va a estar presente a lo largo de toda su obra. En cada transición, en cada trozo de parlamento, el autor inserta algún elemento de jocosidad que casi siempre será una broma alusiva a la situación política del momento y dirigida con sarcasmo a los presidentes de turno:

Sonia: Me parece una idea divina, estupenda, la de traer aquí personajes célebres para preparar sus platos favoritos y, de esta manera, recolectar fondos para ayudar al Gobierno Nacional al pago de esa horrorosa deuda, que es de todos. Pero miren que yo no me di cuenta que me endeudaba, pero si lo dice el gobierno es verdad. Pero es increíble, yo me asombro, que sin nunca ir a Miami, sin tener avioneta y comprando netamente venezolano, me vea hoy con tremenda deuda (Caballero, 1988: 45-46).

Caballero, con una fina y agudísima imaginación arremete contra la clase política venezolana, sus personajes se ven envueltos en situaciones crudas y dramáticas, pero siempre aderezadas con momentos realmente jocosos. Estos elementos permiten digerir mejor los monólogos:

Sonia: No señorita, usted no se va para ninguna guerrilla. La mujer que sube a esa vaina sale «doble p». ¿Doble p, papá? No entiendo? «Si hija, «doble p»: o presa o preñada. Nunca te he pegado, pero si te encuentro militando en una de las células, te voy a dar una palamentazón desde el cerro El Bachiller hasta la avenida Sucre (Caballero, 1988: 51).

La cita anterior pertenece al monólogo *Chocolate gourmet*, el cual está construido a base de frases cómicas. Abundan en cantidad los sarcasmos dirigidos al gobierno y con los cuales el público venezolano está completamente identificado. Rubén, personaje de *taxistas también tienen su coranzocito* representa el humor ingenuo del ignorante, de aquel que no tuvo oportunidad de estudiar y prepararse, es el humor clásico del taxista, representante popular de la economía informal:

Rubén: En la sala, Pepón, había un retrato de un señor muy serio de barba... yo, con mucho respeto, le dije a la mamá de Milagritos: ¿Ése es su difunto esposo? ¿Y sabes qué pasó? Que la mamá soltó una carcajada que yo creo que se oyó en toda la vereda y así riéndose siguió hasta la cocina Y le pregunté a Milagritos... ¿por qué se ríe su mamá? No entiendo. Y ella me contestó. «Es que el señor del retrato no es mi papá». ¿Ah, no? ¿Y entonces quién es? Ella apretó los labios para no reírse y me dijo: «Carlos Marx». (*pausa corta*). Esa fue mi primera clase de materialismo histórico. La cagada. Bueno, qué cará. Pero tenía un aire de familia, Pepón, te lo aseguro (Caballero, 1996: 47).

El humor a través del «desenfado del personaje que, despojado de sus inhibiciones, intenta buscar la complicidad del lector o del espectador para compartir sus miserias» (Rodríguez, 1998: 8), y también sus ilusiones:

Rubén: Pero caramba, esos mujerones se ven nada mas en las películas. Aquí se ven, pero todas van acompañadas, uno no les dice nada porque más vale piropo aguantado, que dientes volando (Caballero, 1996: 26).

Caballero, entonces, busca provocar la risa en el espectador a lo largo de sus monólogos. La risa, el llamado «remedio infalible», es el único termómetro que puede medir el grado de *feed-back* que se está generando entre el monologuista y el espectador.

ANÁLISIS DE LAS OBRAS

En *La semana de la patria* están reflejados los sucesos históricos que ocurrieron en Venezuela desde el gobierno de Medina Angarita hasta el de Pérez Jiménez. También se alude al mandato de Rómulo Gallegos y a la Junta de Gobierno presidida por Carlos Delgado Chalbaud. En *Los taxistas también tienen su corazoncito* se recrea la época perezjime-nista, y en *Chocolate gourmet*, la de Betancourt y Caldera (primer go-bierno). Todas ellas fueron escritas durante el gobierno de Luis Herrera (1979-1983). Es importante recordar cuál ha sido el panorama político

y económico en que el autor ha estado imbuido, así se podrá establecer una relación más estrecha de la obra con la realidad del país. Luis Herrera Campins dijo alguna vez que él había recibido un país hipotecado. Esta es una de las principales causas de la debacle económica del país, la cual fue originada durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Pérez se dio a la tarea de despilfarrar de manera irresponsable el dinero que nos entraba por la nacionalización del petróleo. Era la Venezuela Saudita. Las reservas internacionales aumentaron considerablemente en esa época, sin embargo, la mala gerencia y la errada administración de los bienes, hicieron que el país se empobreciera cada vez más. La deuda pública alcanzó niveles exagerados.

José Toro Hardy (1992) ha apuntado que era muy cierto que Luis Herrera recibió un país hipotecado, pero que también es verdad que él siguió endeudando más a Venezuela. Afirma el economista que la deuda externa se incrementó de 11.000 millones de dólares a 27.000 millones de dólares y que los continuos errores en que caían los gobernantes de la llamada rosca bipartidista llevaban, cada vez más, a la ruina al país. Por este motivo Luis Herrera estableció el control de cambio. Vino lo que se llamó popularmente el «Viernes Negro», la inflación alcanzó límites nunca antes registrados. El desempleo y la inseguridad campeaban. Este es, *grosso modo*, el panorama y el balance económico-político del país cuando los monólogos fueron gestados por su autor.

En el primer monólogo analizado, Caballero tomó como referente al gobierno de Isaías Medina Angarita (1941-1945), y deja claro que fue uno de los gobiernos más democráticos que ha tenido Venezuela en el siglo XX. Nuestro autor se retrotrae al pasado para buscar una esperanza, se aferra a él para poder drenar toda la impotencia que le causa el ver a su país en el estado que se encuentra, producto de las erradas políticas del presidente Luis Herrera. Ciertamente, el gobierno de Medina Angarita se caracterizó por ser el más democrático y, a pesar de que no fue elegido por votación popular, demostró a lo largo de su gestión ser un gobierno para el pueblo. Su apertura política dio pie para la legalización del Partido Comunista de Venezuela, les otorgó a las mujeres el

voto directo y popular y decretó la Reforma Agraria, amén de que no existían presos ni exiliados políticos:

Rubén: Y tumbaron a Medina Angarita, pero ese general no tenía presos políticos que yo sepa y Betancourt sí. El Valmore Rodríguez hizo un arrase cuando era gobernador y Betancourt presidente, pero esta vez era supuestamente de transición democrática. ¿Y entonces por qué metían presos a los comunistas? ¿Por qué? Cuando el general Medina Angarita los comunistas andaban como Juan por su casa, libres. En el gobierno de Betancourt los comunistas estaban jodidos. ¿Revolución?, yo te aviso, chirulí. Es que no sólo metieron presos a los comunistas; parecía, Pepón, que el que no fuera adeco estaba en contra del gobierno. ¿Qué democracia era esa? Si Medina creó el Seguro Social Obligatorio, legalizó al Partido Comunista, llamó a elecciones y le dan un golpe de estado por la democracia (Caballero, 1996: 31-32).

En este trozo extraído de *Los taxistas también tienen su corazoncito* se corrobora la necesidad del autor de volcarse hacia el pasado, añora aquel país que se fue hace mucho tiempo y que difícilmente volverá. Efectivamente, como bien lo apunta Caballero, Acción Democrática ha sido el mayor centro de corrupción y de partidocracia de toda la historia política de los últimos cincuenta años. Fueron ellos quienes el 18 de octubre de 1945 derrocan a Medina bajo el pretexto de una revolución. Los primeros golpistas de la democracia fueron los adecos, quienes, comandados por Rómulo Betancourt, acabaron con un período de corte civilista y democrático. Otro de los actos más importantes de Medina, y que habla de su gran talante humanitario, fue su disposición de entregar el poder sin ningún tipo de oposición por su parte, esto con la finalidad de evitar derramamientos de sangre:

(...) Pero Medina no quiso combatir, oponiéndose con insistencia a cualquier acción militar o política a favor de su gobierno legítimamente constituido (...) Así, estudió la situación planteada, se asusta de los muertos habidos en Caracas y Maracay, como de la sangre de cadetes que pudiera derramarse, y vacilante, a las 11 a.m. del día 19 de octubre optó por entregarse al mayor Marcos Pérez Jiménez (Urdaneta, 1996: 53).

Es al período presidencial de Medina Angarita al que más hace referencia Caballero en sus monólogos. Es el único que compara, como ya se dijo antes, con el modelo más exacto de lo que debe ser una democracia. Observemos lo que apunta el historiador Ramón Urdaneta:

Sin perseguir a nadie ni amordazar periódicos, en forma tradicional y verdadera año tras año el presidente Medina Angarita repitió ante el Congreso de la República que por su causa no había en Venezuela ni un exiliado, ni un preso político, ni un partido disuelto, ni un periódico censurado, ni una madre que derramare lágrimas por la detención o el exilio de un hijo (Urdaneta, 1996: 52).

En *Chocolate gourmet* también el personaje protagónico y único se pregunta: «Cuándo en tiempos de Medina hubo presos políticos en Venezuela?, nunca». Los venezolanos que estaban metidos en política, desde la dictadura de Gómez hasta el mandato de López Contreras, se veían asediados por las constantes persecuciones a las que eran sometidos, cantidad de políticos y hombres de letras estaban presos o en el exilio. Las células partidistas que se oponían a estos regímenes operaban desde la clandestinidad.

Volviendo al gobierno de Luis Herrera, éste se caracterizó por la represión ejercida sobre los comunistas que todavía quedaban en las montañas. En *La semana de la patria* y *Los taxistas también tienen su corazóncito* observamos cómo Caballero compara este período con otro período presidencial, como fue el de Pérez Jiménez:

Rubén: Luis Herrera Campins era un hombre que creía en la democracia y estaba en contra de la represión, arengaba a los estudiantes en contra de la persecución que hacía la dictadura a los comunistas y a los adecos (...) y ahora, Rubén, ahora bombardea Cantaura con unos modernos aviones F-16 (Caballero, 1996: 56).

Personas que, durante la dictadura, lucharon por la tan anhelada democracia cometieron después, cuando llegaron a ser presidentes, actos de lesa humanidad. Efectivamente, Luis Herrera autorizó bombardear

a Cantaura con unos potentes aviones de guerra recién adquiridos. Mataron una gran cantidad de campesinos. Luego sacaron un comunicado informándole a la población que se trataba de comunistas. En la obra *Chocolate gourmet* también se reflexiona sobre este brutal acontecimiento:

Sonia: Luis Herrera, tal vez para probar la eficiencia de los F-16 recién adquiridos, bombardearía Cantaura, matando no sé cuántos muchachos y acabando, según sus palabras, de una vez por todas con las guerrillas (Caballero, 1988: 64).

Esbozamos anteriormente que, en materia económica, Luis Herrera fue el presidente responsable de la devaluación de la moneda. El 18 de febrero de 1983, producto de la caída de los precios del petróleo, decreta un control de cambios y devalúa el bolívar. Caballero, por medio de sus personajes critica irónicamente las políticas empleadas por este gobierno: «El dólar en la bolsa se vendió a nueve, parece que lo van a devaluar (*pausa corta*). Con tal de que no le pase nada al bolívar, que hagan con el dólar lo que quieran» (Caballero, 1988: 26). Efectivamente, la moneda nacional pasó de Bs. 4,30 a más de Bs. 7,00 por dólar. «Y Luis Herrera Campins recibe una Venezuela hipotecada para devolvernos luego una hipoteca sin Venezuela» (Caballero, 1996: 62). Con este juego de palabras Caballero resume acertadamente el balance de tan funesta gestión.

Después de la caída de la dictadura y de la junta de gobierno asumió el poder Rómulo Betancourt (1959-1964). Fue en este período cuando se eligió Presidente, por primera vez, mediante el voto popular eleccionario. En cuarenta años de democracia el país ha tenido presos políticos, exiliados, periódicos cerrados, es decir, la llamada libertad de expresión y de ideología no han sido respetadas por ninguno de los gobiernos que han estado en el poder. Luis Herrera persiguió a los comunistas, mantuvo activo a un cuerpo policial represivo como lo fue la DISIP. No es un secreto que cuando Pérez Jiménez se cometieron actos contrarios a lo que representa la libertad, todo aquel que era sospechoso de militar en alguna célula comunista, de ser adeco o que estuviera en contra de aquel régimen era perseguido; sin embargo, en la era demo-

crática existen pruebas fehacientes de que también se torturaba y se perseguía a todo aquel que mantuviera una posición de denuncia.

Rubén: Dictadura del general Pérez Jiménez... Democracia con garra del presidente Betancourt. Después, dictadura... Democracia... adecos... comunistas... perejimenistas (*pausa corta*). ¿Sabes, Pepón. Siendo auto-críticos o reaccionarios... a mí, por lo que viví, esas dos épocas se me parecen. La de Pérez Jiménez y la de Betancourt digo. Se me parecen... Se me parecen (Caballero, 1996: 57).

Ante el panorama político y económico que viven los venezolanos desde 1975 y 1983, y en donde si se hace un balance no se saca nada positivo, no queda otra alternativa, como lo hace Caballero, que hurgar en el pasado. Los alcances obtenidos en gobiernos como el de Medina o como el de Pérez Jiménez sirven de marco referencial para que de alguna manera se pueda construir un mejor presente que sirva para definir nuestro futuro. Los otros gobiernos a los que también hace referencia Caballero son los llamados de transición, a saber: el de Rómulo Gallegos (1945-1948) y el de la junta de gobierno Militar (1948-1952) presidida por Carlos Delgado Chalbaud. Luego vino la dictadura de Pérez Jiménez, la cual está ampliamente tratada en *La semana de la patria* y *Los taxistas también tienen su corazoncito*.

La dictadura se caracterizó por ser un gobierno de orden. Una de las cosas que más es añorada por los venezolanos, es el clima de seguridad en que se vivía entonces. Cuando se escucha hablar a la generación que le tocó vivir esa época se puede uno documentar sobre lo seguro que era este país. Venezuela poseía una economía sólida, Pérez Jiménez realizó obras importantes desde el punto de vista de la infraestructura, construyó la Universidad Central de Venezuela, centros hospitalarios, desarrollos urbanos, etcétera.

«¿Desayuno?, no Negra, almuerzo, almuerzo de una vez» (Caballero, 1988: 16). En este parlamento extraído de *La semana de la patria* se puede observar la realidad de las familias populares, realidad que ya alcanza a la depauperada clase media. El ser del común, el venezolano

de a pie, está instalado en la precariedad, producto de las erradas políticas de los gobernantes «democráticos» En *La semana de la patria*, Matute emite el siguiente parlamento: «[...] El puñito de queso blanco rayado y la rabia..., Negra, la rabia de no tener más que esto para comer sin salirse del presupuesto de la pensión» (Caballero, 1988: 18).

El venezolano está diariamente a merced del hampa. Las probabilidades de salir a la calle y ser asesinado son elevadísimas. Cuando no se genera empleo, no hay educación y no existen programas sociales crece la marginalidad y, por ende, la criminalidad. «Al portugués lo robaron otra vez. Le abrieron un boquete en la parte de atrás de la bodega, grandísimo» (Caballero, 1988:16). De acuerdo con Caballero, en el régimen perezjimenista existía una gran seguridad policial y social. Muchos dejaban las puertas abiertas por la noche, las casas no parecían jaulas. Los automóviles se dejaban abiertos, sin miedo a que se los robaran «Aquí siempre se vive en un cuartelazo. (Pausa). Ya pasó. (Sirve los espaguetis y los coloca en la mesa. Acerca más a La Negra. Le pone un tenedor en la mano)» (Caballero, 1988:18).

«Hay que votar Rubén... Lusinchi no pudo levantar esto... es pura propaganda» (Caballero, 1996: 24). Ciertamente, como apunta Caballero a través del personaje Rubén, todas las promesas hechas por este presidente en campaña fueron incumplidas. En efecto, continuaba imperando la incompetencia de los partidos AD y COPEY y el balance era cada vez más negativo. Toro Hardy (1992) ha apuntado que los negocios en Miraflores, realizados a través del llamado RECADI (caso famoso de corrupción cambiaria), crecían rápidamente, aumentando la corrupción.

Había un gran desempleo y la inflación estaba desbordada. No bastaba ya con lo que había sucedido al país con las gestiones de los gobiernos anteriores. El pueblo, manipulado por campañas populistas, eligió en las urnas electorales a un candidato respaldado por Acción Democrática, el cual fue el culpable de que Venezuela se encontrara sumida en el gran caos en que estaba; por supuesto, se trata de Carlos Andrés Pérez. Ante este cuadro político y social se venía fraguando en

los cuarteles un movimiento militar. Estos oficiales estaban realmente preocupados por las políticas implementadas por Pérez y, desde antes de 1989, preparaban su asonada. Los sucesos acaecidos el 27 de febrero de ese año adelantaron un poco la decisión de alzarse en armas contra el régimen.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se puede notar claramente que las obras están basadas en hechos pasados de la vida política e histórica del país, específicamente desde los gobiernos de Isaías Medina Angarita hasta el de Rómulo Betancourt. Estas situaciones se relatan desde el presente, desde la realidad de un pueblo que batalla una dura lucha contra las injusticias políticas y sociales. *La semana de la patria* fue gestada en los años ochenta y todos sabemos lo nefastos que fueron los gobiernos de Herrera y de Lusinchi.

Desde el punto de vista económico, social y político Venezuela se encontraba sumida en un caos que parecía no tener salida. El autor se retrotrae al pasado, unas veces para añorar aquellos tiempos de bonanza y, otras, para denunciar actos que fueron contrarios a la democracia. Esta obra recrea los sucesos políticos más importantes de los gobiernos de hace cincuenta años, todo esto, como se dijo antes, visto desde el presente.

«Estos gobiernos, Negra, a estos gobiernos les hace falta mano dura» (Caballero, 1988:18). Con esta frase extraída de *La Semana de la Patria* el autor tiene la excusa perfecta para refugiarse en el pasado. Caballero se siente atraído por aquella época que ya pasó y que difícilmente volverá. Esta obra refleja la realidad de Venezuela, refleja el grado de marginalidad en que viven los habitantes de las zonas populares, que a lo largo de toda la democracia han carecido de los servicios básicos: agua, vialidad, transporte, etcétera. Retrata la vida que tiene que llevar una persona que sirvió al país luego que es retirada del Ejército, y que a la hora de ganarse la vida no tiene otra opción que la de trabajar como vigilante, en donde expone su vida para cuidar el patrimonio del

capitalista. Después de haber cotizado durante tantos años en el Seguro Social Obligatorio, el Estado entrega una limosna que no alcanza para las necesidades básicas. Esto es completamente palpable cuando se observan todos los sacrificios que el anciano debe sobrellevar para cobrar su paupérrima pensión

El pobre no tiene derecho a la salud (esto le sucede al personaje de La Negra), esto lo vemos a diario con lo que sucede en los hospitales y centros de salud del Estado. En resumen, el eterno víacrucis al que están acostumbrados los más desprotegidos se plasma ricamente en las obras de Caballero, quien muestra esta realidad desde el personaje que no tuvo oportunidad, desde el marginal, desde aquel a quien la sociedad sólo le permitió obtener el lugar del perdedor. Retrotraerse al pasado para añorar aquel tiempo en que había orden, en que se podía transitar por la calle sin miedo a ser asaltado. Caballero abriga la esperanza de que en este país (durante los gobiernos de Luis Herrera y Lusinchi) ocurra el milagro de un cambio político. Transpone en su dramaturgia su profunda preocupación sobre los desprotegidos, nos deja claro que los derechos ciudadanos deben estar por encima de los intereses partidistas. A través de estos monólogos se le puede tomar el pulso al país:

Rubén: [...] Me encuentro con unos muchachos que quieren una carrerita hasta San Bernardino...unos muchachos que venían de Miami... venezolanos... fuertes... musculosos... tan saludables y alegres que hasta me sentí (*ríe con tristeza*) igual que ellos en mis buenos tiempos. Llegamos a San Bernardino. Me pidieron que tocara corneta. Toqué corneta. Y bajaron otros iguales... y unas muchachas lindas... frescas... no tenían que envidiar nada a las estrellas de cine y... (*Se levanta. Imita a uno de los muchachos. Afeminado*) «Goooooordo... qué bien te ves. Pero bueno Carlos, ese zarcillo está de muerte lenta. Mira el mío... ya aquí en Caracas, los abre el Dr González». (*como él. Serio*). Y las muchachas preguntando por sus franelitas... por los Reebok... por los Nike... (Caballero, 1996: 44-45).

A partir de este trozo extraído del monólogo se puede analizar el grado de transculturización en que ha caído nuestra juventud, que lejos de estudiar y de preocuparse por su futuro, está pendiente de banalida-

des y se crea necesidades que realmente no tiene. Esto se ve en todos los estratos sociales del país. De hecho en los barrios hasta no hace mucho asesinaban para robar zapatos de marca.

En los monólogos analizados en este trabajo se expone la realidad del país, la realidad de un país obligado a pagar errores que otros cometieron. El autor fustiga a los dirigentes de la llamada «Cuarta República», les reclama por no haber generado otra cosa que marginalidad y pobreza. Cuarenta años de democracia y más de ochenta por ciento de pobreza nos obligan a mirar al pasado.

REFERENCIAS

- BLANCO MUÑOZ, AGUSTÍN (1983). *Pedro Estrada habló*. Caracas: Editorial José Martí.
- CABALLERO, NÉSTOR (1996). *Piezas del corazón*. Caracas: Fundarte.
- CABALLERO, NÉSTOR (1988). *De marcianos, patriotas y liberadas*. Caracas: Fundarte.
- MAGALLANES, MANUEL VICENTE (1983). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Centauro.
- MEDINA ANGARITA, ISAÍAS (1963). *Cuatro años de Democracia. Pensamiento vivo*. Caracas: Yema.
- PAVIS, PATRICE (1980). *Diccionario del teatro. Dramaturgia, Estética, Semiología*. Barcelona: Paidós.
- PICÓN SALAS, MARIANO (1976). *Comprensión de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- RODRÍGUEZ, ORLANDO (1996). «Prólogo» a *Piezas del corazón*. Caracas: Fundarte.
- RODRÍGUEZ, ORLANDO (1998). «Prólogo» de *Marcianos, patriotas y liberadas*. Caracas: Fundarte.
- SALAS, CARLOS (1974) [1967]. *Historia del teatro en Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal.
- TORO HARDY, JOSÉ (1992). *Venezuela, 55 años de política económica (1936-1991)*. Caracas: Panapo.
- URDANETA, RAMÓN (1996). *Los presidentes*. Volumen IV, Caracas: Fondo Editorial Venezolano.
- VELÁSQUEZ, RAMÓN J. (1979). *Venezuela moderna*. Caracas: Ariel.